

DOMINGO de PENTECOSTÉS

No camines a tu bola. Camina al Aire de Dios. Déjate llevar

PRIMERA LECTURA

(Hch 2, 1-11)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban:

‘¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?’

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34)

V. *Envía tu Espíritu, Señor,*

R. *Envía tu Espíritu, Señor,*

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas.

R. *Envía tu Espíritu, Señor,*

Les retiras el aliento, y expiran

y vuelven a ser polvo;

envías tu aliento, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra

R. Envía tu Espíritu, Señor,
*Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.*
R. Envía tu Espíritu, Señor,

Secuencia

*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.*

Aleluya

*Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.*

SEGUNDA LECTURA

(Rom 8, 8-17)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

“Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Así pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar ¡Abba! ¡Padre!

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

(Jn 14, 15-16. 23b-26)

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros.

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”.

Palabra del Señor

Se CELEBRA lo que se VIVE

Una persona soltera no celebra el aniversario de su matrimonio ni unos casados sus bodas de oro a 30 años de vida matrimonial. El domingo pasado se nos habló del Espíritu Santo y en este se remata el tema. Allí se prometió la venida y aquí se celebra la posesión, *‘cuando llegó el día de Pentecostés’*. Luego se celebraba en fecha ya existente. Me parece fundamental **no** trastocar las coas, confundiendo la fiesta con lo que se celebra: con la presencia del Espíritu en medio de los creyentes; **no** sentado en un sillón dominante, **sino** empleándose a fondo y de modo eficiente. Es el contenido de **las 3 lecturas**, expresándolo cada uno a su estilo.

El libro de los **Hechos**, en un organigrama de imagería espacial ya conocido, pinta al **Espíritu de Dios** con términos de sobra conocidos por sus oyentes: el **Ruah** o *‘Aire de Dios’*, el *‘Fuego del Amor’* que acrisola, el sentirse *‘llenos el Espíritu’* y uno de tantos efectos de esta **Presencia**: el hablar en galileo y ser comprendidos en todos los idiomas o desde la idiosincrasia de los distintos grupos eclesiales de oyentes. **Su Fe** les fue salvando en la medida que daban respuesta a la Palabra de Dios, llegada a través de sus enviados, llámense Pedro, Pablo, Agustín o Francisco.

Ahora escuchemos a **Pablo** metiendo el dedo en llaga del costado de Cristo, en la Fuente del Amor. **Nosotros**, romanos o gentiles, *‘somos de Cristo’* porque *‘el Espíritu de Dios habita en nosotros’*. **Esto es lo que celebramos**, como se hizo en nuestro Bautismo: al mismo *‘Espíritu’* o *‘Viento’* del que brotó la creación, y ahora la Iglesia. *‘Por el mismo Espíritu que vivificó a Jesús de entre los muertos’* nos vivificará a nosotros, sin esperar a un más allá, pues le tenemos en nutra interioridad desde ¡Ya!, pues hemos resucitado con Él los que hemos sido sepultados con Él en las simbólicas aguas sacramentales del Bautismo. *‘Somos ya hijos de Dios’*, *‘Abba, Padre’* ¡y a Dios no se le muere ningún hijo! Siendo como somos hijos, *‘somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo’* ¿Hay quien dé más? Celebremos nuestra **Fe** en la **Vida**, en el **Amor**, en la praxis **pentecostal**. Dejemos para siempre las obras de la carne, de la muerte, de la infelicidad y pertrechémonos con la fuerza del Amor.

Jesús, si cabe, lo dijo con mayor claridad: *‘el que ama’* tendrá siempre consigo, en Comunidad, *‘al Defensor, al Espíritu Santo’*. Y, como diría la gran Teresa, *‘quien a Dios tiene, nada le falta’*. Y *‘¿el que no me ama?’* **No** cumplirá la voluntad de Dios, **pero** Dios sí cumplirá la Suya escribiendo derecho con renglones

torcidos. Y *la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió*, les dijo y nos dice **Jesús**.

Dejad que me desahogue con **el Salmista**:

“Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres!

Si retiras Tu aliento, expiran y vuelven al polvo.

¡Gloria a Dios para siempre!”

Epi